

# CARTA A ESPERANZA

## Vislumbrando el País Posible

Luis V. Domínguez

### **Prólogo**

Hola, Esperanza, madre, esposa, profesional, nacida en la Cuba de hoy. Sé que una vez te llamaste Hija de la Revolución; yo no lo fui ni lo seré, pero creo que entiendo tu tragedia. En el remolino de tus emociones por todas esas cosas que has sido y las otras que ahora eres - además de seguir siendo cubana - posiblemente no recuerdes lo que una vez me revelaste sobre el laberinto de tus descubrimientos:

*“Me fui dando cuenta de que nuestra historia no era como nos la han relatado. No obstante serios problemas políticos y sociales, existían una sociedad productiva, empresas*

*modernas, organizaciones cívicas y profesionales, e intelectuales serios y dedicados. Existían posibilidades para el futuro, planteamientos con los cuales hacer rectificaciones y gente dispuesta a llevarlas a cabo. Lamentablemente, desconocemos nuestra propia historia. Lo que es peor, carecemos de los espacios para el diálogo cívico y estamos habituados a la intransigencia y la intolerancia, de modo que no nos entendemos y vivimos enajenados unos de otros. Somos doblemente extranjeros: extranjeros de nuestra historia y enajenados unos de otros. Nuestros guardianes, conocedores de nuestra libido, ocupan nuestros cráneos con charangas,*

*desorden familiar y sensualidad, para que ni pensemos en pensar. Cuba ha degenerado en un País Imposible”.*

Esperanza, no desespere. Tienes la posibilidad de un País Posible, aunque no sea el País Probable en un futuro inmediato. Pero ni Cuba ni Roma se hacen en un día. El País Posible estará al alcance de los cubanos cuando estén dispuestos a ponderar.

### **Pensando en lo Posible**

¿Cómo sería el País Posible? Te confieso que no sé cuál es “el” País Posible. Pero sí sé de uno. Permíteme contarte cómo sería el que yo me imagino; quizás él ilumine tu propia imaginación y así la de otros. Así comienzan las verdaderas revoluciones, las que significan cambios de perspectivas, a diferencia de las que engendran orgías de destrucción.

El País Posible se nutre de la continuidad de su historia, porque en ella, mano a mano con sus errores, está el caudal de sus logros, sus costumbres, su ética y la afinidad y solidaridad mutua. El País Posible no se afana en envilecer a sus antepasados ni amargar su historia sino que construye sobre el caudal acumulado de su ingenio y sus virtudes, evalúa en forma equilibrada, separa lo bueno y lo malo de cada figura del pasado y recapacita sobre sus errores. El País Posible no envilece su historia.

El País Posible no tiene una sola voz sino millones de voces, con distintos matices y perspectivas, porque del reconocimiento de la individualidad, de la diversidad de talentos y la competencia de ideas emanan nuevos planteamientos, iniciativas innovadoras y soluciones a los retos del futuro. El País Posible no tolera meramente la competencia de ideas sino que la estimula, porque de la competencia de ideas emana el progreso.

El País Posible no restringe la información ni impide a sus ciudadanos el derecho al libre intercambio de ella, ni el derecho a viajar o emigrar, porque ni la información, ni los espacios de diálogo, ni las personas les pertenecen al estado, sino que por el contrario, el estado le pertenece a las personas. El País Posible insta a cada ciudadano a elegir su ocupación o profesión y a elegir su estilo de vida, porque se entiende que cuando cada ciudadano se siente cómodo en su país y no teme actuar ni pensar a su manera, el país se nutre de su propio progreso.

El País Posible no se aísla del mundo ni promueve el temor ni el odio a lo extranjero, porque si una sociedad está construida sobre cimientos fuertes no tiene nada que temer y tiene mucho que ganar

de las ideas y adelantos de otros. El País Posible no pretende imponer sus criterios a otros países ni a predicarles, porque basta con el ejemplo de sus logros. Más aún, el País Posible busca y propicia el mayor contacto posible con ideas del resto del Mundo, porque en el caudal de talentos de la humanidad yace su mejor esperanza de supervivencia.

El País Posible fomenta la educación, no como un arma del estado ni en función de fines políticos, ni para forzar a cada ciudadano a estudiar o desempeñarse en lo que el estado elija, sino para potenciar las oportunidades de libre elección de cada ciudadano. La educación no es el teatro de operaciones de partidos políticos, ni es un vehículo para el adoctrinamiento en función de una sola interpretación de la historia, sino que es el escenario donde cada ciudadano elige su propia formación.

El País Posible no oficializa ni impone ninguna filosofía ni religión, porque hacer eso coarta las libertades de pensamiento y acción. Sino que el País Posible insta y propicia las oportunidades para la formación moral y espiritual de cada ciudadano, porque un país con alma no acude al odio o la violencia, sino que propugna la tolerancia mutua y el compromiso con la solidaridad, no sólo en lo material sino en lo espiritual.

El País Posible respeta y afirma el derecho al libre uso de la propiedad, y promueve activamente la difusión de una sociedad de propietarios, porque entiende que una sociedad de propietarios es una sociedad constructiva. El País Posible por lo tanto afirma su compromiso con la meta de que cada ciudadano sea propietario de su vivienda, si así lo desea, y está dispuesto a trabajar por ella. El País Posible potencia a cada ciudadano para, si así lo desea, emplearse a sí mismo, emplear a otros, crear empresas, disfrutar del resultado de su trabajo y de sus bienes, y disponer de ellos según prefiera.

El País Posible le señala al estado el deber de sentar los fundamentos institucionales para que el libre desenvolvimiento de las actividades económicas no desestime el medio ambiente, la seguridad del consumidor, la seguridad y movilidad laboral, la libre competencia y la transparencia de las empresas y organizaciones.

El País Posible vela porque el estado no se convierta en productor, porque existe un conflicto de inherentes intereses cuando el estado, que debe fungir como regulador y consumidor, se hace productor. La empresa es la esfera de la ciudadanía, no del estado.

El País posible se responsabiliza colectivamente y no delega solamente en el estado la solución a los problemas sociales. Un País

Posible se plantea la labor de privatizar los programas de pensiones, la seguridad social y la seguridad laboral. En un plano más general, el País Posible siempre cuestiona las soluciones estatales en todas las esferas, preguntándose si no existen opciones que priven al estado de la tentación de la hegemonía y promuevan respuestas más eficientes y flexibles.

El País Posible propicia condiciones que permitan a la ciudadanía desarrollar y explotar las ventajas comparativas del país, de tal modo que, mediante el comercio y la inversión nacional y extranjera, se desarrollen las bases de la prosperidad económica. El País Posible reconoce y equipara los derechos de los inversionistas nacionales con los de los extranjeros. El País Posible abre sus puertas al libre comercio como la mejor manera de desencadenar las ventajas comparativas de su tierra, su clima, sus recursos naturales y lo que es más importante, los talentos de su gente. El País Posible fundamenta su progreso en una economía dedicada a la flexibilidad, la velocidad y la creatividad, tal como han demostrado países que han superado la pobreza para unirse al conjunto de los países prósperos. Es criminal reducir a criminales, piratas, traficantes, emigrantes y balseros a los ciudadanos emprendedores.

El País Posible crea leyes y reglamentos que equilibren los poderes del estado ante sus ciudadanos y propicia condiciones mediante las cuales la ciudadanía cree libremente organizaciones y entidades de interés público que aboguen por temas de interés ciudadano. El País Posible propicia la existencia de organizaciones de interés público que se interpongan entre el estado y el individuo, para la mayor protección de los intereses ciudadanos. El País Posible se nutre de gente involucrada que sabe organizar sus comunidades sin sentirse obligado a seguir los mandatos de un estado hegemónico. Y el

## A Letter to Esperanza\*: A Glimpse to the Sustainable Country

Luis V. Domínguez

### Introduction

Hi, Esperanza! —mother, wife, professional, born in today's Cuba. I know that once you called yourself a Daughter of the Revolution. I was not, and never will be, a Son of the Revolution, but I think that I understand your plight. In the turmoil of your feelings, for all the things you have been and all the other things that you now are —besides keeping on being a Cuban— perhaps you can't remember what you confided to me some time ago about the intricacies of your findings:

*"I was gradually realizing that our history was not like the version that has been relayed to us. In spite of serious political and social problems, there were a productive society, modern businesses, civic and professional organizations, and capable and committed professionals. There were options for the future, projects geared towards rectifications and improvements, and people in the best disposition to implement such changes. Regrettably, we are not familiar with our own history. And, even worse, we don't have the arena for a civic dialogue, and are used to intransigence and intolerance, so that we don't understand each other and live alienated from each other. We are foreigners in a dual way: foreigners to our history and also unrelated among ourselves. Our guardians, aware of our libido, permeate our brains with **charangas** [fanfare], dismemberment of the family, and sensuality, so that we don't even think of thinking. Cuba has degraded, down to the point of becoming an Unsustainable Country."*

Esperanza, don't despair! You still have the possibility of a Sustainable Country, although it probably will not become a reality in the immediate future. Neither Cuba nor Rome is built in one day. The Sustainable Country will be within reach of the Cubans when Cubans be willing and ready to ponder over their realities.

### Thinking of what is Possible

How is going to be the Sustainable Country? I must confess that I don't know which is "the" Sustainable Country. But I do know about "a" Sustainable Country. Let me tell you how it would be the country that I imagine, and perhaps this will light up your own imagination and, starting from there, other people's imagination as well. That's how true revolutions are born, those that imply changes of perspective, as opposed to other revolutions that ignite a frenzy of destruction.

The Sustainable Country is nurtured by the continuity of its history because in that history, along with its errors and failures, there is also the wealth of its achievements, its mores, its ethical values, and its sense of affinity and mutual solidarity. The Sustainable

Country is not eager to vilify its forefathers or discredit its history. Far from it, the Sustainable Country builds upon the accumulated riches of its ingenuity and its virtues, assessing its past objectively and responsibly, setting apart goodness from evil in every leading actor of its history, and learning from its errors. The Sustainable Country does not despise or reject its history.

The Sustainable Country does not speak with one voice only. It has millions of voices that speak in different nuances and from different perspectives, because new thoughts, and innovative initiatives and solutions to meet the challenges of the future, are born from the recognition of individuality, the diversity of talents and the contest of ideas. The Sustainable Country not only tolerates but also encourages that contest, because progress emerges from a wide range of propositions.

The Sustainable Country does not restrict the flow of information, nor deprives its citizens of their rights to the free exchange of ideas, knowledge and news. It does not deny the right to travel and/or emigrate, because the State is not the owner of information or of a forum for the free exchange of thoughts and opinions. Above all, the State is not the owner of people. On the contrary, it belongs to the people. The Sustainable Country encourages its citizens to choose their occupation, profession or life-style, because it is clearly understood that when citizens feel comfortable with their own country, without fear of thinking and acting as they deem proper, the country is enriched by the progress and prosperity of its people.

The Sustainable Country does not isolate itself from the rest of the world, nor promotes fear of and hatred towards foreigners, because if a country is built upon a solid foundation, it has nothing to fear; it has, instead, much to earn from the ideas and achievements of others. The Sustainable Country does not try to impose its ways upon other nations, nor preaches to others. Evidence given by its own achievements is enough. Moreover, it seeks and encourages the greatest possible contacts with the ideas of the rest of the world, because it knows that its best chance to survive is linked with the wealth of talent of all mankind.

The Sustainable Country fosters education, but neither as a weapon of the State nor for political purposes. It does not force its citizens to study or work as the State dictates. Rather than doing that, it tries to facilitate every citizen's opportunities of free choice. Education is not the operational arena of political parties, and it is not a vehicle for indoctrination under an exclusive and excluding interpretation of history, but the stage where citizens follow their own formative process.

The Sustainable Country does not impose or makes official any philosophy or religion, because this would restrict the freedom to think and act. However, the Sustainable Country does favor and encourage the opportunities for developing the ethical and spiritual formation of its citizens, because a country with a soul

País Posible crea los instrumentos para que, en el desarrollo de las leyes y reglamentos, se escuche claramente la voz de la ciudadanía. El estado no es más sabio que su pueblo. Por el contrario, el estado aprende escuchando.

El País Posible delimita los poderes militares, los subordina al poder civil y se compromete a no emplear la fuerza militar, ni contra su propia ciudadanía ni para fines políticos, y se asegura que los instrumentos del poder civil no estén bajo la tutela directa o indirecta de las instituciones armadas. El País Posible no politiza la fuerza pública. El País Posible separa estrictamente los poderes ejecutivos, legislativos y judiciales e instala un banco central independiente, porque de la separación de poderes y la despolitización de la gestión financiera emanan la estabilidad de los mercados y de la política. El País Posible exige y hace cumplir la honestidad pública y demanda que solamente en la amistad y la familia existan los favores y los favorecidos, porque en todo otro contexto, la lealtad mutua atenta contra el estado, la empresa y la ciudadanía.

Esperanza, El País Posible requiere encarar los desafíos del cambio y de los riesgos que él conlleva. Exige criterios ponderados, ecuanimidad, tolerancia mutua y el compromiso de no excoriar a aquellos con quienes no compartimos. Y requiere constancia. Si existe una **Esperanza**, está en las manos de gentes como tú. Sin menospreciar a los próceres, más útiles serán los ciudadanos constantes que los héroes del momento. ¿Entenderemos, allá y acá, todo eso? Yo espero que sí y que alguna vez me cuentes sobre el éxito que vino después de la tragedia. □

**Luis V. Domínguez ha sido profesor de administración de empresas en varias universidades. Se ha especializado en temas relacionados al cambio institucional en los países emergentes. Recibió su doctorado de Northwestern University.**

does not resort to hatred and violence, but rather promotes mutual understanding and a commitment to solidarity, not only in the field of material prosperity but also in the spiritual sphere.

The Sustainable Country respects and affirms the right to the free use of ownership, and promotes actively the overall extension of a society of owners, because it understands that this amounts to a constructive society. The Sustainable Country, therefore, affirms its commitment to the goal of making their citizens owners of their dwellings, if so they wish, and are ready to work for it. The Sustainable Country also prepares its citizens, if that's what they want, to become self-employed, to give employment to others, and to develop their own businesses, enjoy the products of their efforts and assets, and dispose of the latter as they deem best.

The Sustainable Country teaches the State its duty to lay down the institutional foundations for the free development of economic activity without harming or underestimating the natural environment; to protect the safety of consumers, and to foster the security and mobility of the labor force, the freedom to compete, and the transparency of corporations and organizations.

The Sustainable Country watches over the State in order to avoid that it becomes a producer, because there is a conflict of interests when the States, which should be regulators and consumers, become producers. Economic enterprises are the realm of citizens, not of the State.

The Sustainable Country assumes a collective responsibility and does not delegate solely to the State the solution of social problems. A Sustainable Country considers and analyzes the task of privatizing the pension funds, as well as the social and labor security. Within a wider range, the Sustainable Country always questions the solutions given by the State in all areas, trying to find other options that promote more efficient and flexible answers, and that keep the State from falling into the temptation of exercising hegemonic powers.

The Sustainable Country fosters conditions that allow its citizens to explore and develop the country's competitive advantages so that, through trade and through national and foreign investments, the bases of economic prosperity can be developed. The Sustainable Country acknowledges and makes equal the rights of domestic and foreign investors, and opens its doors to free trade as the best way to untie the comparative advantages of its soil, its weather, its natural resources and –even more important than that– the talent, skills and capabilities of its own citizens. The Sustainable Country supports its progress on the basis of an economy committed to flexibility, speed and creativity, after the example given by those nations that have overcome poverty and joined the ranks of the most prosperous countries. It's a crime to force the most enterprising citizens to become criminals, pirates, traffickers and *balseros* (Cubans who escape from their country on makeshift rafts or boats).

The Sustainable Country is governed by laws and regulations to balance the powers of the State before its citizens, and fosters conditions through which the citizens can create public interest organizations and entities that advocate in favor of the people. It also facilitates the existence of public interest organizations that mediate between the State and the citizens for a greater protection of their interests. The Sustainable Country relies upon proactive people who know how to organize their communities without feeling under any obligation to obey the directives of a hegemonic government. Besides, this type of country creates the tools and methods to ensure that the voice of its citizens is clearly heard through the process of developing its laws and regulations. The State is no wiser than its people. On the contrary, it learns from listening to the people.

The Sustainable Country sets limits to the power of the military, whereas the Armed Forces are subordinated to civil authority. It is also committed to the ideal of not using military force against its own citizens and/or for political purposes. It makes sure that the institutions and agencies of civil power don't fall under the direct or indirect tutelage of the military bodies. The Public Forces are never politicized by the Sustainable Country. Far from this, it establishes a strict separation between the Executive, Legislative and Judicial Branches of the State, and it creates an independent central bank, because separation of these branches, and the apolitical nature and functions of the financial institutions, are sources of market stability and political normalcy. The Sustainable Country enforces public honesty and transparency, and believes that special favors and a more privileged treatment have their place only in the realm of family relationships and private relations among friends. In any other contexts, the question of mutual loyalty conspires against the State, the entrepreneurial endeavors and the best interests of the people.

Dear Esperanza, the Sustainable Country requires from us to meet the challenges of change, and the risks that change entails. It requires thoughtful and sensible criteria, serenity, mutual tolerance, and a commitment to avoid scourging those who do not share our convictions and ideas. It also requires perseverance. If there is any Hope, it is in the hands of people like you. Without belittling the efforts of the leaders, I feel that steadfast citizens like you are more valuable than the heroes of the moment. Shall we, here and there, understand this whole line of reasoning? I have hope, and I expect that sometime in the future you will tell me about the success that followed after the tragedy. □

\*The author makes a play upon words with the Spanish Esperanza, the proper name of the lady to whom he addresses his letter, and the English word "hope", since esperanza is the Spanish-language word for "hope"

**Luis V. Domínguez has been a professor of Business Administration in several universities. He has specialized in subjects related to institutional changes in emerging countries, and earned his Ph.D. degree at Northwestern University.**